

# Demetrius

## o la caducidad

pieza

*Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio*

### **-Escena única-**

-Demetrius quería ser conductor del subterráneo.

-Nunca supo explicar por qué.

-Pero desde niño quiso ser conductor del tren subterráneo.

-Y cuando por fin entendió que estudiar no le quitaría lo imbécil.

-Se presentó en las oficinas del Departamento de trenes subterráneos de la ciudad.

-Quiero conducir una de sus bellezas.

-Desde niño me sueño al frente de uno de sus trenes recorriendo las oscuras galerías sobre dos rieles helados.

-El gerente de recursos humanos lo escuchaba y no lo podía creer.

-Todos sus choferes, todos antes que Demetrius, habían llegado por desesperación a pedir el empleo.

-Gente a la que la vida había empujado ante cualquiera de las dos opciones:

-Tirarse a las vías del tren subterráneo o conducir uno.

-Demetrius era el primero que llegaba por convicción.

-Pero tendría que pasar los exámenes.

-Qué tan difíciles pueden ser. Qué puede tener de difícil conducir un tren que va por una sola vía.

-Estoy de acuerdo con los exámenes para conducir camiones y taxis.

-Hay que tomar decisiones.

-A la derecha, a la izquierda, aquí párate, deja pasar al ciego, espera, ahora el perro, avanza, ahora a la derecha en el semáforo. Y así y así.

-Pero en un subterráneo.

-Adelante, parado, adelante, parado.

-Pónganme los exámenes que quieran, pero yo voy a conducir el tren.

-Y sí, le pusieron cuatro veces el mismo examen.

-Y las cuatro lo reprobó con la más baja calificación registrada en los cuarenta años de existencia del departamento de trenes subterráneos.

-Demetrius, quiero decirte que nos asombra tu determinación.

-Nos motiva mucho que exista una persona en el mundo que sueña con el trabajo que a nosotros nos caga.

-El hecho de que quieras pasar tu vida reptando por túneles oscuros, viendo pasar suicidas frente a ti y sin poder frenarte es algo que realmente nos motiva.

-Creo que la emoción te está poniendo nervioso.

-Nadie había reprobado antes el examen.

-Es tan fácil manejar un tren subterráneo.

-Aquí le picas y arranca, aquí le picas y se frena.

-Creo que estás demasiado excitado. Por qué no vuelves a intentarlo en un tiempo, ya que tengas mejor procesado el asunto.

-Quiere que vuelva en un mes.

-No, no en un mes, para qué en un mes. Vuelve en unos quince años, ya cuando hayas madurado.

-Me parece muy buena idea.

-Ya ves.

-Pero ya voy a tener más de treinta para entonces.

-Eso, madurez, más de treinta, ya me entendiste, ¿verdad?

-Creo que sí.

-Y Demetrius tuvo que buscar trabajo en el aviso de ocasión.

-Cuando se padre le preguntaba.

-Cómo va lo del subterráneo.

-No hay vacantes, pero me tienen en una lista.

-¿Quieres que hable con mis conocidos? El esposo de tu tía la gorda trabaja ahí de mecánico.

-No, no, quiero entrar bien.

-Ese es mi campeón.

-Y después de mucho buscar en trabajos que no eran trabajos por fin encontró su lugar en el mundo.

-Tomó un empleo en Sears vendiendo lavadoras de burbujas.

-Un empleo en Sears es la solución perfecta para el hombre moderno.

-Pensó Demetrius.

-No te hacen exámenes capciosos de avanzar, detenerse, avanzar, detenerse, avanzar, detenerse.

-Si consigues llegar a la puerta cuando alguien grita fuego repetidamente, estás preparado para ser un vendedor de Sears.

-Y no te apures por el elegante saco, la elegante y delgada corbatita morada, e

sos los pone la empresa.

-Tú pones los pantalones, los zapatos, ellos el saco y la corbata y juntos son la pura elegancia de vendedor.

-Demetrius entro de vendedor pero no de cualquier producto.

-Fue asignado al área de las lavadoras de burbujitas.

-No estaban mal.

-No.

-Lavan con pequeñas burbujas en lugar de las tradicionales aspas.

-Las burbujitas no lastiman las prendas.

-Se rompen si las tocas.

-Lavan muy bien y no lastiman las prendas.

-La lana la hacen mierda.

-Pero las lavadoras de aspas también.

-Así que el mundo estaba en orden, el creador había puesto las piezas donde debían estar, y a Demetrius le daban comisión por cada lavadora que vendía.

-Dios puso al hombre, puso a las burbujas.

-Y puso a Demetrius entre ambos para hacerse millonario.

-O por lo menos ganar para sus camiones y su torta.

-Realmente le gustaba su trabajo.

-Con su horario de doce a veintiún horas y una para comer.

-Demetrius pensaba:

-Estoy donde debo estar.

-Estoy justo donde debería estar.

-Cuando no había clientes pasaba el tiempo contabilizando los millones que hubiera ganado de haber pasado por la puerta un equipo completo de waterpolo queriendo comprar todas las lavadoras de burbujas en inventario.

-Demetrius era un hombre feliz.

-Pero no aspiraba a mucho.

-Y como no aspiraba a mucho, pasado el tiempo comenzó a buscar amaridarse por los rumbos del departamento de perfumería.

-Ahí le echó el ojo a una muchacha realmente fea y malnutrida.

-Todos decían que era muy puta.

-Pero muy, muy puta.

-Y Demetrius pensó:

-Tengo demasiados granos en la cara, soy desgarrado para caminar, sobre todo de frente.

-De lado camino un poco mejor, pero no es conveniente hacerlo con frecuencia.

-Seseo un poco y no tengo precisamente una gran plástica, salvo lo de doce meses sin intereses mi campeón, que casi tengo patentado, pero el doce meses sin intereses mi campeón no funciona mucho con las mujeres.

-Y no soy un galán,

-Pero,

-Pero,

-Pero si ella es tan puta como dicen, es probable que quiera fornicar conmigo.

-Y así fue. Ella fornicó con Demetrius la segunda vez que salieron.

-La primera solo se la había mamado.

-Te quiero.

-¿Me quieres?

-Sí.

-¿Sí?

-Y quiero que te cases conmigo.

-Quieres que me case contigo.

-Sí.

-¿Sí?

-Si es necesario, sí.

-Podemos coger sin que te cases conmigo.

-¿En serio?

-En serio. Podemos ir a la bodega, Don Ligas me da permiso y casi nunca se queda a ver.

-Y fueron a la bodega, y don Ligas les dio permiso y no se quedó a ver, pero sí pudo escuchar:

-Mira, préstame la mano.

-Ah, esa no me la sabía.

-Es buena, y me moja.

-Así es más fácil, ¿verdad?

-Sí, pero no creas que es necesario, de todos modos siempre he sido muy caldosa.

-Ahora préstame tu otra mano.

-¿Así?

-Así.

-Oye, pero eso no está bien.

-Qué tiene de malo.

-La Biblia dice que uno no debe meterse el dedo.

-Dónde dice.

-En el Eclesiastés

-No es verdad, acaso en Corintios.

-¿Entonces?

-Tú pónitelo, vas a ver que te gusta.

-Y sí, le gustó.

-Demetrius había encontrado el amor.

-A doce meses sin intereses.

-El amor.

-Y por momentos pensó que su vida podía tener algún sentido.

-Cuando la gente se enamora comienza a encontrar sentidos ocultos en las cosas.

-Por ejemplo: las lavadoras de burbujas.

-Las lavadoras de burbujas tienen un sentido:

-Las burbujas.

-El amor más de una vez ha sido representado por burbujitas.

-Nunca por aspás.

-El mundo tenía un sentido para Demetrius, por momentos pensó que estaría toda la vida ofreciendo lavadoras de burbujitas.

-Y lo peor de todo es que no le molestó la idea.

-Solo le preocupaba que un día llegara una nueva tecnología, una de esas que aparecen de vez en cuando en la historia de la humanidad y desplazan, así, de la nada, al vapor, o más modernamente, a las burbujitas.

-Y entraba en pánico porque no sabía lo que pasaría con su vida llegado el tiempo de los cambios.

-Cada mañana, entraba en pánico cuando veía al gerente caminar hacia él:

-Demetrius, qué crees, se acabó la historia de las burbujitas. Las burbujitas se fueron a la mierda, así como lo oyes. Vamos a tirar todas las lavadoras de burbujitas a una gran pira, junto con los libros de matemáticas y el nuevo catecismo. Las vamos a quemar, porque ahora, ahora las que vienen son las lavadoras en seco para casa. Los solventes acabaron con las burbujitas. Así que entrega por favor tus corbatas moradas y pasa a la caja por tu liquidación y ve enterrando tu "doce meses sin intereses, campeón", porque ya no lo vas a poder usar.

-Pero nunca llegó el gerente con este cuento. Hasta lo felicitaron por ser el mejor vendedor de lavadoras.

-De burbujitas.

-De la tienda.

-Sobra decir que era el único.

-Es que esa onda de "doce meses sin intereses mi campeón" cómo ha pegado.

-Aguas, que te la pueden volar.

-Inclusive algunos de sus compañeros comenzaron a usarla cuando creían que nadie los observaba.

-No, no era lo mismo.

-Doce meses sin intereses mi campeón era algo mágico en los labios de Demetrius.

-Pero doce meses sin intereses mi campeón, no era lo mismo dicho por principiantes.

-Yo se la he intentado volar, pero en serio no me pega.

-Mejor la compro de contado en otra tienda, me dijo hoy un cliente.

-Tal vez deberíamos inventarnos otra frase.

-¿Y si no pega?

-Mierda, es que ese Demetrius es un genio.

-Y la extraña admiración que le profesaban sus pares no servía de nada para mitigar el pánico por la tecnología que sentía Demetrius.

-Es que no sé si mis doce meses sin intereses mi campeón funcionarán con otro producto.

-Cualquiera diría que esos doce meses nacieron para andar de la mano de las burbujitas.

-Y así, entre ataques de pánico, Demetrius decidió encontrar la felicidad y se casó.

-Con la muchacha de los perfumes, que para cuando Demetrius le pidió matrimonio ya llevaba tres meses de embarazo.

-Y no podía seguir escondiendo la barriga.

-De hecho, la muchacha de los perfumes había pensado abortar esa tarde cuando Demetrius le pidió matrimonio.

-Y ella consideró que después de cinco abortos lo mejor era decir:

-Demetrius, qué bueno que me dices eso, porque llevo tres meses de retraso.

-Demetrius rio.

-Porque creyó que era un chiste, creyó que era gracioso y por lo tanto estaba obligado a reírse.



-Rio porque no entendía qué era eso del retraso.

-Estoy embarazada.

-Le dijo ella.

-Estoy totalmente embarazada y vamos a tener un hijo que se va a llamar Demetrius.

-Quiero aclarar que ella no mintió diciendo estar preñada de Demetrius.

-Solo afirmó que el niño se llamaría Demetrius.

-No dijo: se llamará Demetrius como su padre.

-Pero Demetrius era demasiado corto de ideas, estaba enamorado, tenía ataques de pánico, y no dejaba de pensar día y noche con burbujitas.

-Demetrius, sí me voy a casar contigo, pero antes tienes que conocer a mi mamá.

-Me parece lo correcto.

-Es lo que se usa.

-No, en serio tienes que conocer a mi mamá.

-Y conocieron a su mamá.

-La mujer se la pasó haciéndole caras a Demetrius.

-¿Por qué no me habla?

-Es muda.

-No me digas.

-Lo que pasa es que es muy huevona y nunca aprendió a hablar con señas.

-¿Y escucha?

-Todito. Solo es muda.

-Demetrius estaba fascinado.

-La mujer era demasiado grande para ser la madre de la chica de los perfumes y demasiado fea como para no serlo.

-Y además era muda.

-Qué más puede uno pedir de una suegra.

-¿Crees que alguna vez aprenda a hablar?

-No, con lo huevona que es, no creo.

-Demetrius, tengo que confesarte algo, con mi santa madre de testigo.

-Ya sé qué me vas a decir.

-He tenido una vida difícil, injusta y muy ajetreada.

-Difícil.

-Injusta.

-Y muy ajetreada.

-En ese orden.

-Si me vas a decir que eres bien puta y que todos en la tienda lo saben no es necesario, ya lo sabía y me vale madres.

-No, solo quería decirte que he abortado cinco veces en mi vida.

-Ah, eso. Claro. ¿Cinco veces? ¿Qué no es pecado?

-Solo la primera vez.

-Las siguientes, según la iglesia, ya estás condenada a los eternos fuegos del infierno por culpa del primer aborto, así que no cuentan.

-¿Y duele?

-No, mi mamá me ha ayudado. Mi santa madre me ha apoyado siempre. Se ha hecho especialista en practicar abortos a mano limpia.

-Pero quería decirte, con mi santa madre de testigo, que por ti no voy a volver a abortar.

-Doce meses sin intereses, mi campeón.

-Doce meses sin intereses, mi campeón.

-Doce meses, mes por mes, resonaban sin intereses en la cabeza de Demetrius. Y le respondió:

-Por mí no hay pedo, aborta las veces que quieras, solo no me enseñes la cosa esa en pedazos que queda porque soy muy sensible.

-No hay pedo, te amo.

-Yo también te amo.

-Y como mi madre me ha apoyado incondicionalmente en las buenas, las malas y las abortadas, quisiera que se venga a vivir con nosotros.

-¿Es lo que se usa, no?

-Creo que sí.

-Y es muda. Qué más puedo pedir.

-Y se casaron y la chica abandonó inmediatamente el mostrador de perfumes.

-Y Demetrius hasta la acompañó a hacerse el ecosonograma de rigor.

-Si tuviera una cámara de video grabaría a mi primer hijo antes de nacer.

-Pero no la tengo.

-Demetrius entendía poco del ser humano, pero de lo poco que entendía le bastaba saber que un hijo no es solo un hijo, un hijo es el depositario de tus genes.

-Así que cuando Demetrius vio esa pequeña lagartija nadando aleatoriamente por los líquidos amnióticos de un ecosonograma exclamó:

-Este cabrón va a ser presidente.

-Y el obstetra lo llamó aparte, lejos de la madre y en voz baja le explicó:

-No quiero sacarlo de este muy emotivo estado en que se encuentra.

-Pero voy a tener que hacerlo.

-Su hijo no va a ser presidente.

-De hecho, si la ciencia médica está en lo correcto, ni siquiera va a poder cruzar la calle solo.

-¿Entonces no va a ser presidente?

-Perdón, solo por curiosidad. Suponiendo que su hijo no sufriera una rara enfermedad genética que le garantiza ser un estúpido

funcional, que sí la va a sufrir, suponiendo que estuviera perfectamente sano como una lechuga romana, que no lo va a estar, ¿por qué cree que un hijo suyo, suponiendo que sea suyo, podría llegar siquiera a diputado local?

-¿Porque tenemos suponiéndolo en mi familia desde el principio de los tiempos?

-Bueno, pues síganlo suponiendo, son quinientas lanas.

-¿Por decirme que mi hijo va a nacer turulato?

-No, quinientos por el estudio, lo del hijo turulato es un placer que nunca cobro.

-¿No lo cubre el seguro?

-Hubiera ido al seguro.

-Mierda. ¿Acepta doce meses sin intereses?

-Mire, para como va a salir su hijo, si quiere así la dejamos, le van a hacer bastante falta los quinientos pesos. Nomás de puros pañales se va a gastar el triple que lo de cualquier chamaco.

-Y sí, cuando nació el hijo de Demetrius tenía la cara del gerente de electrodomésticos y una extraña baba que escurría incesantemente por la comisura derecha de su boca.

-Y Demetrius, en el hospital, se repitió: este hombre será presidente.

-Y le veía la baba y se lo seguía repitiendo.

-Yo sé de enanos pelones y medio retrasados que son, han sido y serán presidentes, ¿por qué mi hijo no?

-Y todos lo miraban condescendientes.

-Sí, claro, va a ser presidente.

-Sí, cómo no, y qué presidente.

-Sobre todo sus discursos.

-Honorable congresista de la unión.

-Plesidentazo.

-Y Demetrius le regaló puros hasta a los perros que le meaban la puerta.

-En el trabajo lo felicitaban:

-¿Es verdad que tu hijo nació turulato?

-Bueno, eso es un decir, yo también tardé unos años en comenzar a hablar, en mi familia somos lentos pero luego luego nos emparejamos.

-Sí, te ves muy parejo.

-A los cuatro años el niño seguía sin hablar.

-Es que salió a mi mamá.

-Decía la ex chica de perfumería.

-Lo mudo a mi mamá, lo de las babitas de lado y esa extraña forma de comerse el espagueti sin cuchara lo sacó de la familia de mi marido.

-Se llama Demetrius como mi marido, pero le decimos Pollito.

-Es que come a picotazos y camina con las patas abiertas.

-Eso de que camina con las patas abiertas era una observación más que optimista.

-Porque a los seis años solo había caminado una vez.

-Un tramo de tres metros y medio.

-Antes de caer en un sillón babeando pero sonriente. Satisfecho.

-Y sí, había caminado con las rodillas hacia afuera y las puntas de los pies apuntando para todas partes.

-El pollito.

-Qué bonito camina el Pollito, verdad, ¿Demetrius?

-Sí, camina con las patas abiertas, ¿no lo han visto?

-No, la verdad, no, siempre lo vemos echado en el sillón.

-Es que no lo hace mucho.

-Y así continuó la vida familiar.

-Pero todo cambió cuando Demetrius se decidió por la televisión por cable.

-Me la paso todo el día como pendeja en la casa sin nadie con quien platicar.

-Y las telenovelas del trece ya me tienen hasta la madre.

-Y yo que culpa tengo que tu mamá sea muda.

-Tú tienes la culpa porque no contratas cable.

-No tenemos dinero para el cable.

-Claro, como tu mamá sí habla.

-Mi mamá está muerta.

-Bueno, pero habla, con los muertos pero se habla. Yo, en cambio, aquí sola como loca, con una mamá muda y un hijo que come a picotazos.

-Y sobra decir que solo le platicaba en ininteligibles monosílabos.

-Si no contratas el cable me voy.

-Y contrataron el cable y la vida de Demetrius comenzó a cambiar.

-Porque ya desde antes Demetrius pensaba que le estaba faltando algo.

-En ocasión de estar solo en su área sin clientes para mostrar lavadoras de burbujitas, Demetrius se ponía filosófico para sus adentros.

-Para qué estoy aquí.

-Si el universo tiene millones de millones de años y hay cientos de civilizaciones interplanetarias extinguiéndose a cada momento, como afirman el discóvery, el infinito y el jístori chanel.

-Si la gente que cambió al mundo en su mayoría ya está muerta como bien lo demuestra el bayógrafi chanel.

-Para qué estoy aquí.

-Qué caso tiene.

-Y en una de esas.

-Después de tres días de pasear por dentro de sí, en los que no hablaba con nadie que no estuviera interesado.

-Pero verdaderamente interesado.,

-En una lavadora de burbujitas.

-Demetrius un día sorprendió a su mujer:

-He estado pensando en las grandes obras de la humanidad.

-Le dijo Demetrius.

-Y Ella pensó que se refería a las pirámides mayas.

-A la represa Hoover.

-En el último de los casos a los avances en las investigaciones sobre células madre.

-Pero no, Demetrius interrumpió sus pensamientos:

-He estado pensando específicamente en una casa de interés social.

-Qué. Una casa de interés social no es una gran obra del ser humano.

-Cómo no, ya estuve sacando cuentas, y con lo que me retienen cada mes de infonavit y cuatrocientos treinta y dos pesos mensuales podemos hacernos de una casita en la que criaremos a nuestros hijos, tal vez tengamos un perro o dos y podremos descansar ya llegada la edad de los descansos.

-¿Una casa de interés social?

-Se paga en treinta años.

-¿Sabes cuánto son treinta años?

-Como cuatrocientos meses, ya lo calculé.

-Treinta años significa que nos vamos a morir pagándola.

-No quiero pagar renta toda mi vida.

-Y no quiero pagar abonos toda mi vida.

-Entonces vete a vivir al monte.

-La gente antes vivía en pirámides.

-Pues sí, pero para una pirámide no alcanza, nos alcanza para una casa de interés social,

- Bueno, para casa, casa, tampoco nos alcanza.
- A lo mucho para un departamento.
- Y después de discutir por tres años más o menos las mismas pendejadas, un día ella se cansó y le dijo:
- Está bien, compra la pinche casa de interés social. Qué más da. Pero no quiero perros.
- No te apures, en las que vi, con trabajos cabemos los tres.
- Los cuatro.
- De eso te quería hablar.
- Ni lo pienses.
- Está bien, cabemos los cuatro sin perro.
- ¿Prefieres a un perro que a mi madre?
- ¿Es una pregunta retórica?
- Desgraciado.
- Y así y así y así y antes de darse cuenta, ya estaban desempacando en una nueva casita de interés social.
- Una casi nueva casita de interés social.
- Oye, no iba a ser una casa nueva.
- No, esta es de las que embargaron los bancos en el noventa y cinco.
- Las están dando bien baratas.
- Una hermosa casa semi nueva de interés social.
- Cuando Demetrius salía orgulloso los domingos por la mañana a caminar por la cuadra, caminaba y caminaba frente a cientos, miles, millones de casitas iguales a la suya. Al terminar la larga fila de casa había un paradero de autobuses.
- Un gran nudo de rutas que bien tomadas podrían haberlo dejado en el otro lado del mundo, pero a Demetrius no le interesaba ir al otro lado del planeta, ni siquiera al otro lado de la ciudad, le bastaba con ir los miércoles al tianguis y de jueves a martes de ida y vuelta al trabajo.



-Creo que somos felices, le dijo una noche a su mujer.

-Sí, somos felices, le replicó sin mucho entusiasmo ella y lanzó la bolsa de la basura por la ventana.

-Y la bolsa pegó justo sobre el depósito en el primer piso antes de desparramarse.

-Ella volvió la cabeza hacia su marido que comía lentamente un plato de cereal y le repitió:

-Somos felices.

-Eso creo.

-Y en Sears todo seguía su curso: la gente seguía preguntando por las lavadoras de burbujas, la empresa seguía ganando y Demetrius recibía su cheque sin falta cada quincena.

-Y un día le preguntó el gerente.

-Demetrius,

-Dígame señor -le respondió Demetrius esperando lo peor.

-Dígame señor.

-¿Estás contento con tu trabajo?

-Demetrius tragó saliva, lentamente tragó saliva y mientras le iba bajando por la garganta apretó el estómago para responder sílaba por sílaba:

-No podría estar más contento. Señor.

-Y completó:

-¿Hay algún problema conmigo? -preguntó Demetrius y y aspiró hasta el fondo.

-No te apures, vamos a tener burbujitas para rato.

-Y Demetrius soltó el aire de un golpe, torpe y aliviado.

-Demetrius, yo te estimo.

-Gracias, señor, yo también.

-Pero, ¿no has pensado que llevas diez años de trabajar para nosotros, que nunca has dado un problema, que cada dos años

eres el empleado del mes de electrodomésticos, lo que considerando que son solo cuatro empleados no es ningún cumplido, nunca has pedido aumento de sueldo, ni siquiera firmaste cuando se sindicalizaron tus compañeros. En qué demonios piensas?

-No lo sigo. Perdón, me perdí en lo del empleado del mes.

-¿Qué quieres hacer de tu vida?

-Ah, ya sé para donde va. No sé de dónde le llegó el chisme, pero no es verdad. Le juro que si alguien nunca le va a quitar su puesto voy a ser yo.

-A eso me refiero.

-De seguro fue ella -pensó Demetrius.

-Esa traidora hija de puta.

-Seguramente le vino con algún cuento, si no me hacen pendejo, el Pollito tiene la misma jeta de este cabrón.

-Demetrius.

-Demetrius.

-Demetrius.

-Escúchame un momento.

-No me vas a quitar el puesto. Yo me retiro en dos años.

-Ah. Lo felicito, señor.

-Lo que pasa es que no veo que quieras hacer nada con tu vida.

-Como qué.

-Como algo.

-Algo como...

-Algo como algo.

-Ah, algo además de esto, y otras cosas.

-Qué otras cosas.

-Mis otras cosas.

-Como cuáles.

-Mi mujer, mi hijo, mi casa.

-Y...

-Y creo que ya.

-¿Nunca has pensando en que hay algo más en la vida?

-Algo más.

-Mucho más.

-A ver, deme una pista.

-Yo sé que eres inteligente. Tú puedes hacer más con tu vida que una mujer, un hijo, una casa y un televisor.

-Sí

-Sí.

-Cómo qué.

-¿No se te ocurre nada?

-La verdad, no.

-¿No se te ocurre nada de nada?

-...

-¿Nada de nada, ni siquiera, un auto?

-¿Un auto?

-Por ejemplo.

-No sé manejar.

-Eso se aprende rápido.

-Y ya que sepa manejar...

-Ya que aprendas a manejar te puedes ir los domingos con tu familia a conocer más allá de los límites de la ciudad, a conocer el campo, por ejemplo, también se puede conocer el mar, yo un día fui a una montaña. Tu mundo sería grande. ¿Entiendes? Tendrías más expectativas. La palabra clave en todo esto es "expectativas".

-Señor me está convenciendo, pero todavía no me queda claro a dónde va.

-Demetrius, te lo voy a decir así, de frente, porque me caes bien, no solo porque me caes bien, te lo digo porque te quiero: ya me voy a retirar, a lo mucho en dos años, y ando vendiendo mi vocho. Ya no lo voy a usar, lo usaba para venir al trabajo, pero ya no lo voy a necesitar. Estuve pensando por meses a quién encajarle la hermosa máquina y después de mucho darle vueltas llegué a la conclusión que tú vas a ser el afortunado.

-Pero cómo se la pago.

-Ya calculé lo que te queda de nómina y me la pagas en tres años de cómodas mensualidades.

-Guau, su vocho.

-Está como nuevo, bueno, la lámina tiene sus detallitos y necesita un ajuste de máquina y la puerta del copiloto no abre y está a punto de abrirse un hueco en la lámina bajo el asiento del conductor, ya sabes, siempre pasa con los clásicos, pero fuera de eso está como nuevo.

-La idea no le pareció nada mala a Demetrius.

-Un carro.

-No es lo mismo una familia con carro que sin carro.

-No es lo mismo una familia con una muda voluntaria un baboso involuntario.

-Y sin carro.

-Que una familia de desperfectos con carro.

-Claro que no.

-Y con un apretón de manos cerraron el trato y Demetrius llegó con la noticia a su casa.

-Si ni sabes manejar.

-Le espetó la mujer mientras convencía al Pollito de comer el espagueti del tenedor.

-Los martes y los miércoles me va a dar clases en el estacionamiento a la hora de la comida.

-La muda los veía realmente asombrada.

-En el brillo de sus ojos se reflejaba todo lo que no podía decir su boca.

-Ese es mi yerno, yo sabía que nos iba a bajar de los camiones desde que lo vi.

-Y para qué queremos un carro.

-Cómo que para qué.

-En mi familia nadie ha manejado. Nunca.

-Y la muda no hallaba cómo explicarle con sus torpes señas que eso no importa.

-Antes era necesario saber manejar, hasta estar predispuesto y mostrar la licencia.

-Pero ahora, cualquier pendejo se compra un bocho viejo en abonos y sale a conquistar el asfalto.

-Conquistar el asfalto. Así se dice, así se siente.

-Yo tuve un tío trailero -le respondió Demetrius muy ufano.

-No creo que tengamos los genes adecuados para ello.

-Como no, cualquiera puede.

-Y para qué queremos manejar.

-Para ir al mar.

-Al mar.

-Claro, al mar.

-Sí, al mar.

-Y se compraron la nave y comenzaron a querer usarla.

-Hasta que un día Demetrius llegó del trabajo gritando:

-Nos vamos de vacaciones a Rincón de Guayabitos.

-Me dijiste que me ibas a llevar a la playa.

-Y vamos a ir a la playa.

- Pero yo creí que cuando decías "la playa" decías "Puerto Vallarta".
- No, no, no. Cuando yo digo "la playa", y esto es siempre que digo "la playa", me refiero, obviamente, a Rincón de Guayabitos. Y si cuando digo la playa me refiero específicamente a Rincón de Guayabitos es porque es la única playa que conozco.
- Pero yo quería ir a Puerto Vallarta, y tomarme una foto como la que se tomó Carmela junto al caballote de mar ese.
- Algún día, algún día podremos ir a Puerto Vallarta y beberemos champagne con las estrellas de cine, pero esta semana de vacaciones vamos a Rincón de Guayabitos, y de una vez te advierto, lleva mucha mayonesa y pan bimbo porque nos vamos a dar una vidota de reyes.
- ¿En serio es como Puerto Vallarta?
- Pero más pequeño vieja, ya sabes, más acogedor.
- Y cargaron el bocho con cuatro barras de pan bimbo blanco, medio quilo de jamón virginia y una lata de chiles la costeña, treparon a la suegra muda, al niño idiota, definieron qué prendas podrían usar a la manera de traje de baño sin pasar por excéntricos entre los demás bañistas y guiados por una guía roji carretera de 1983 tomaron camino a Rincón de Guayabitos.
- Y por primera vez en su vida tuvieron cinco horas juntos para platicarse de sus más hondos anhelos.
- ¿Qué es lo que más te gusta de la playa, vieja?
- Ah, los cocteles de camarón y los relámpagos.
- Me encantan los relámpagos en la playa.
- Son tan grandes y tan rojos.
- Yo no recuerdo los relámpagos. Creo que no fui en temporada de lluvias.
- A mí los que más me gusta son los puercos que la gente tiene al lado de los hoteles. Les dan cierto carácter.

-Ah, claro, los puercos.

-Y así, y así y así hasta que después de haber cambiado de platinos dos veces al vocho llegaron a la mítica rincón de Guayabitos.

-Rincón de Guayabitos será una playa fea, pero es una playa. Y toda playa que se jacte tiene olas. Y las olas fueron las que más maravillaron a la chica de perfumes.

-Qué haces.

-Veo las olas.

-¿Te gustan?

-Más que en la tele.

-Sí, se ven mejor a colores.

-Demetrius, quiero confesarte algo.

-Ya lo sé.

-Demetrius tenía la rara virtud de siempre creer que sabía algo y realmente no entender nada de nada.

-Demetrius, no conocía el mar.

-Ah, yo creí que era otra cosa.

-Pero gracias. Antes de conocerte creí que me iba a morir sin conocer el mar.

-Tres días duró el viaje, se tomaron cuatro fotos antes de que la cámara desechable se llenara de arena y no volviera a funcionar.

-Tres días duró el viaje. El primer día fue maravilloso. El mar, la primera vez, siempre es maravilloso, es grande, perfecto, se pueden ver las olas por horas, como se ve a un hijo o se ve el fuego.

-Pero los otros dos días el mar ya no tiene nada que revelar.

-Se agota tan pronto.

-Ni siquiera un paseo en la banana le renovó la juventud perdida al mar.

-Y aunque no lo dijeron, los dos días siguientes del viaje fueron un tormento que remató la escasez de mayonesa.

-He trabajado duro día a día para poder comer un sánguís con mayonesa. No estoy pidiendo jitomate, no estoy pidiendo cebolla ni aguacate, solo dos rebanadas de pan bimbo, una rebanada de jamón virginia de Fud, dos emparedados de mayonesa Hellmans y de ser posible, una o dos rajitas de chiles de La Costeña. ¿Es mucho pedir?

-Deja de chingar con eso -le respondió su mujer, traduciendo los gestos de doña Vivis-, si quieres mayonesa en tu puto sánguís ve tú por ella.

-Solo dime por qué chingados no trajiste la mayonesa.

-Porque se me olvidó.

-Cómo quieres ir al mar y olvidar la mayonesa. En qué pinche mundo vives. De haber sabido desde un principio que no conocías el mar yo mismo hubiera subido el frasco al carro.

-Y la última noche la mujer contraatacó:

-Demetrius, ¿no viste el volante que te di?

-Cuál.

-El que nos regalaron en la playa. El de la disco.

-Ah, ese papelito.

-¿No me vas a llevar a bailar?

-No me gustó la disco.

-Si ni la conoces.

-Pero no me gustó.

-Pero ponen la salsa, y el ponchis y las cumbias.

-Se ve que no conoces el mar.

-Y la cubeta de cervezas la venden en ochenta pesos.

-En la tiendita salen a la mitad.

-Pero en la tiendita no tienen la salsa, el ponchis y las cumbias.



-Cómo no.

-Bueno, pero no dejan bailar.

-Ya no estés chingando.

-Demetrius, si no me llevas a bailar a la disco me voy yo sola.

-Y la mandó sola a la disco.

-La mujer volvió a las cinco de la mañana.

-Demetrius había ido a buscarla a las dos pero no la encontró.

-No porque hubiera mucha gente.

-No, señor.

-No la encontró porque no estaba.

-Dónde estabas, pinche zorra, te fui a buscar.

-Me fui a ver el mar con unos amigos.

-Ve nomás, llegas a las cinco de la mañana oliendo a, a qué hueles.

-No sé, a muchas cosas.

-Oía a cerveza, a mota, a coca quemada, a mecos y a unos charalitos con sal y chile que se comió de botana.

-Y por alguna razón que nunca, nunca, pero nunca conocemos, a clorálex.

-No sé a qué hueles pero no me gusta.

-Qué, yo también puedo tener vida social.

-Andar dando las nalgas en la playa no es vida social. Ve nada más como vienes toda empanizada, por lo menos hubieran puesto una toallita abajo.

-Sí la pusimos, pero sabrá Dios dónde terminó la hija de la chingada.

-Eres una nalguiflora.

-Me juzgas por querer ser feliz.

-Eso lo había aprendido en una telenovela y tenía dos meses queriéndose embarrar en la jeta a su imperturbable marido.

-Te juzgo por puta.

-Bueno, eso no te lo discuto, pero también por querer ser feliz.

-Nos regresamos mañana mismo.

-De todos modos nos íbamos a regresar mañana, ya no traemos dinero ni para las casetas.

-Cómo no, te lo escondiste en el calzón para no gastarlo.

-De eso te quería hablar.

-Qué

-La tercera cubeta la tuve que invitar yo. Y lo que quedó se fue con los calzones en la playa. Se me hace que me chingó el billete uno de mis amigos, de ja voy a decirle que me lo devuelva.

-Ingrata.

-Y se regresaron por la libre con su jetota y casi llegando a la ciudad, después de cinco horas de silencio, cinco horas de un encabronado silencio de Demetrius, cinco horas de penoso silencio de su mujer, y cinco horas de obligado silencio de la suegra muda, por fin, la que fuera chica del mostrador de perfumes y ahora era mujer de Demetrius por fin habló.

-Demetrius, gracias.

-Y volvieron a callar por tres días mientras procesaban el maravilloso viaje al mar donde se reafirmaron como familia.

-Pero ya venía el cumpleaños de Demetrius y todos sus compañeros.

-Que lo querían mucho.

-Decidieron darle un gran regalo.

-No el pastel de rigor.

-Ya estaban hasta la madre de pasteles.

-Querían darle algo mejor.

-Algo digno de un rey.

-Porque Demetrius era el rey de los doce meses sin intereses.

-El campeón.

-El campeón.

-Feliz cumpleaños a ti.

- Feliz cumpleaños, campeón.
- Feliz cumpleaños Demetrius.
- Feliz cumpleaños campeón.
- Lo llevaron al téibol.
- Y aunque Demetrius nunca había ido a un téibol se sintió como en casa.
- Algo pasa con los hombres en los téiboles.
- Algo les pasa que de la nada se sienten algo cercano a Dios o a una madrina de la judicial.
- La mera posibilidad de comprar a una mujer y no tener que quedarse a platicar con ella después del fornicio pone a los hombres en una situación de poder muy cercana a los dioses o de los negocios violentos.
- No importa si son vendedores de lavadoras de burbujitas.
- No importa si viven de repetir estúpidamente doce meses sin intereses mi campeón.
- No importa ni siquiera si tienen para pagarle a la puta.
- La mera posibilidad los hace sentirse un dios.
- Por eso los puteros y los téiboles son decorados así.
- El mobiliario, los cuadros en los muros, las gratuitas columnas griegas.
- Todo termina siendo lo que en el fondo de nuestro corazón pensamos que es el cielo.
- Y Demetrius se sintió como en casa.
- Al grado de negarse a comprar el servicio personalizado de una de las muchachas.
- Para qué voy a pagar si en la casa tengo una igual de puta y casi igual de fea y casi igual de gatubelona.
- Ándale, Demetrius, es tu cumpleaños.
- Nosotros te pagamos la mamadita.

-Y Demetrius accedió solo para comprobar que efectivamente, su vieja la mamaba mejor, más barato y, aunque olía más feo, era su mujer.

-Demetrius llegó de madrugada a su casa.

-Sobre la mesa un pastel con las velitas sin prender y las claras muestras de que el Pollito había embarrado su cabeza en uno de los bordes.

-Frente al pastel estaba la muda dormida, con la panza proyectada contra la mesa y la cabeza extendida contra el borde del respaldo.

-Y frente a la muda, estaba la que fuera la más fea demostradora de perfumes en la historia de Sears.

-Feliz cumpleaños, mi amor.

-Gracias. Feliz cumpleaños.

-Y apagaron las luces y se fueron a dormir pensando que algo no había salido bien.

-Y la vida siguió.

-Pero un día.

-Sin previo aviso.

-Un domingo en el que Demetrius estaba viendo el fútbol español sin molestar a nadie.

-Un domingo en el que el Pollito, ahora de quince años, estaba golpeando incesantemente una lagartija muerta con una cuchara.

-Un domingo en el que la muda estaba preparando un mole para celebrar un cumpleaños inexistente.

-Eso domingo, la que fuera chica del mostrador de perfumería, y ahora esposa de Demetrius, le soltó,

-De la nada.

-Le soltó la bomba:

-Pues el Pollito no es tu hijo.

-Ya lo sabía.

-Y es que siempre le había visto la cara del gerente, pero había preferido la felicidad.

-Y así había mantenido durante quince años al hijo idiota de un ajeno solo por no querer aceptar que sus genes, aunque rotos, se habían mojado.

-Es hijo del gerente de electrodomésticos, qué crees que no lo sabía.

-Ja, seguramente ese viejo gordo y panzón. Por si no lo sabías, el Pollito es hijo de Don Ligas.

-Don Ligas, ¿el de la bodega?

-Tampoco lo ofendas.

-No lo ofendo, trabaja en la bodega.

-Pero no lo ofendas.

-¿El gerente es viejo y panzón y don Ligas no?

-No ofendas a don Ligas, no te ha hecho nada.

-Cómo no, me hizo un hijo.

-Pues mil veces con don Ligas que con ese viejo libidinoso.

-Pues ya te faltan solo novecientas noventa y nueve, vieja puta.

-Me faltan solo como cien, para que aprendas a contar, porque ya cogimos como cuatrocientas treinta y dos veces.

-Sí, a Demetrius tampoco le dio la cuenta, pero prefirió seguir con la discusión de la genética que las matemáticas nunca fueron lo suyo.

-Cómo pudiste hacernos eso.

-Hacernos. Hacernos. Hacernos a quienes.

-Al gerente, a mí, a todo el departamento de electrodomésticos, te tratamos como uno de los nuestros. El gerente te quería como a una hija. Él siempre creyó que era el padre.

-Perdón si los decepcioné, a ti, al gerente, pero ya estoy hasta la madre y me voy.

-¿Te vas con Don Ligas?

-No, lo de Don Ligas y yo no puede ser. No congeniamos.

-¿Entonces?

-La pasión nos arrastra a uno contra el otro. Pero no congeniamos.

-¿Entonces?

-Me voy a seguir mi vida. Me voy a quedar mientras en casa del güero  
que vende las tortillas de harina.

-¿Con el güero de las tortillas de harina también?

-Sigue ofendiendo a la gente que me ama, yo me voy.

-¿Con el güero de las tortillas de harina? Qué pedo.

-¿Otra vez?

-No te vas, te corro. Y te llevas a la pinche muda.

-Y la muda hacía jetas de no, no no.

-Pero nadie la atendía.

-No le digas así a mi santa madre.

-Como quieras, te la llevas.

-¿Pretendes separarla del Pollito?

-Y eso ya no lo entendió bien Demetrius.

-No entendí.

-Efectivamente no entendía.

-Me voy y te quedas con el Pollito y mi madre. Cabrón.

-Cabrón.

-Cabrón mierda.

-Qué qué.

-Que se quedan contigo, a poco crees que voy a andar por la vida  
cargando a tu hijo idiota.

-No es mi hijo y... bueno, idiota sí es, pero es hijo de don Ligas.

-Tú lo registraste a tu nombre y es tu hijo y ahora te chingas. Don  
Ligas qué culpa tiene de ser tan pasional.

-Y el Pollito debió entender algo de la discusión, porque por un momento salió de su marasmo y abrió su enorme boca de dientes chuecos en una amplia y sinuosa sonrisa.

-Y la muda.

-Y la muda seguía negando frenética con la cabeza.

-Y el Pollito no dejaba de reír.

-Dejando claro que independientemente de quien fuera el padre, efectivamente estaba totalmente estúpido.

-Yo no lo quiero.

-Y más se rió el Pollito.

-Y mientras Demetrius buscaba más argumentos para continuar la discusión, su mujer agarró las tres bolsas de guolmart donde había empacado sus pertenencias y para cuando Demetrius encontró lo que quería decir, más que decir, rogar:

-Por lo menos llévate a la pinche muda.

-Para ese momento ya no había nadie que le pudiera responder con más de un monosílabo en todo el departamento, porque su mujer ya había tomado camino.

-Y nunca la volvió a ver.

-Demetrius sintió que su vida se terminaba.

-Todo lo que tenía, por todo lo que había trabajado durante años.

-Había salido con tres bolsas de guolmart y una empanada de piña por la puerta y él ya sabía que no la volvería a ver.

-Creyó que su vida había terminado.

-Pero la muda resultó ser una maravillosa madre sustituta, le hacía la comida al niño, el sanguis a Demetrius, mantenía la casa limpia y cuando Demetrius llegaba muy borracho la muda le permitía entrar a su cama, acostarse detrás de ella y abrazarla muy despacio mientras le embarraba el tiliche hasta quedarse profundamente dormido.

-Demetrius, solo quería decirte que lo siento.

-Le dijo el gerente de electrodomésticos.

-Que no se había retirado como prometió.

-Solo cambió de carro.

-Realmente lo siento.

-Gracias, señor.

-Yo también creí que el Pollito era mi hijo.

-Así pasa.

-Estaba tan emocionado. Y ahora hasta me da pena ir a la bodega.

-Don Ligas debe estar riéndose de nosotros.

-Pero quería decirte que al Pollito lo quiero como si fuera mi hijo.

-Gracias, señor.

-¿Has sabido algo de tu exmujer?

-No, nada.

-Si la ves dile que no se pierda, que todavía la recordamos con cariño.

-Eso no fue muy solidario.

-Bueno, yo sé que es fea, pero tiene buen culo.

-Eso cuenta. Gracias de todos modos.

-Doce meses sin intereses, campeón.

-Doce meses sin intereses, campeón.

-Campeón.

-Y la vida de Demetrius continuó como siempre.

-Ni bien ni mal.

-Simplemente pasaba.

-Hasta que un día, mostrando el nuevo modelo de la Samsung a dos clientes prometedores, se desmayó.

-De la nada se desmayó y lo mandaron al médico.

-Qué suerte tienes, pelado.

-Gracias.



-En serio, qué suerte tienes, los nuevos empleados ya no tienen seguro médico. No sabes lo que cuestan estas tomografías. Te hubieras gastado el sueldo de un mes solo en las tomografías, pelado, qué suerte tienes.

-Y qué dicen.

-Ahí sí no tienes tanta suerte, de hecho, lo que tienes es un tumor cerebral que te va a hacer mierda los tres meses que te quedan de vida. Y también tienes cáncer de hígado y en el estómago, pelado. En resumen, estás toditito hecho un chiquero por dentro. Con todo y la marrana. Perdón por de la marrana, sé que fue excesivo. Nunca me la aguanto.

-Es buena.

-Y contra todo pronóstico el pronóstico del médico acertó por tres días de diferencia.

-Sus últimos tres meses los pasó Demetrius en la casa viendo al hijo de don Ligas, que ya era un muchachote, y platicando con la muda, que cuando se enfadaba le picaba más fuerte a la bomba de morfina para dormirlo.

-Pero Demetrius todavía conservaba algo de sentido, y una noche, miró a la muda que tierna y solidaria lo veía morir lentamente.

-Miró a su hijo que no dejaba de reír como si la muerte fuera un gran chiste y él lo estuviera entendiendo desde los primeros estertores.

-Miró al techo y después la pantalla donde transmitían un programa del origen del universo.

-Y entonces entendió que tal vez había venido al mundo para algo más que vender lavadoras de burbujitas.

-Hizo acopio de sus últimas fuerzas.

-Y decidió luchar contra la enfermedad.

-Y decidió que estudiaría más aunque ya había determinado antes que el estudio nunca le iba a quitar lo estúpido.

-Y decidió que inventaría algo, que pondría un negocio o descubriría algo que nadie había descubierto ya.

-Pero era demasiado tarde.

-Comenzó a retorcerse de dolor la muda apretó un poco más la bomba de morfina,

-Y Demetrius recordó el viaje a la playa, y recordó su primer día vendiendo lavadoras de burbujitas y recordó cuando acuñó su famosa frase y recordó a su hijo creciendo lentamente y recordó la espalda obesa de la muda servil y silenciosa, y recordó la primera vez que vio a su exmujer en el mostrador de perfumes y recordó que se había enamorado Y la muda siguió apretando y apretando la bomba de morfina hasta que Demetrius cayó en un largo y pesado sueño.

-Un largo y pesado sueño en el que solo pudo soñar, por un instante antes del fin,

-Que iba por un túnel largo, con una luz al final.

-Y á lo largo del túnel dos cuatro rieles de metal brillantes, sedosos.

-Y Demetrius pisó el acelerador y picó el botón de avanzar.

-Y avanzó y avanzó viendo pasar bajo sus llantas a todos los suicidas de todos los subterráneos de la historia.

-Y cuando quiso detener el tren buscando una última oportunidad, el tren siguió avanzando por el subterráneo.

-Y Demetrius por fin supo.

-Que todo.

-Absolutamente todo.

-Había terminado.

© 2014 dramared.com